

UN PASAJE DE LAONICOS CALCOCONDYLAS RELATIVO A LA BATALLA DE LA HIGUERUELA Y A SUS CONSECUENCIAS INMEDIATAS

Moschos MORFAKIDIS
Encarnación MOTOS GUIRAO
Universidad de Granada

La obra del historiador bizantino Laónico Calcocondylas *Exposición de la historia en diez libros* (1) nunca ha dejado de ser fuente de sorpresas por su abundante, y por cierto insuficientemente estudiada información, sobre los acontecimientos acaecidos durante las siete primeras décadas del S. XV. Aunque la atención del historiador ateniense se centra principalmente en los sucesos de la Península Balcánica, escenario del incontenible avance otomano, su deseo de ofrecer una historia mundial le llevará a incluir también los pueblos de Europa occidental. De modo que, pese a ser Italia el país que lógicamente acapara su atención, no faltarán noticias, a veces detalladas, sobre Alemania, Francia, Inglaterra e incluso la Península Ibérica (2). La parte que dedica a esta última no pasó desapercibida, puesto que ya a finales del siglo pasado Rubió i Lluch, en un breve estudio sobre la obra de Laónico Calcocondylas, señalaría parte de las referencias a los pueblos ibéricos (3). No obstante, el historiador catalán se limitaría a mencionar la parte relativa a la Corona de Aragón, sin prestar demasiada atención a otros hechos, igualmente interesantes, como las relaciones entre Castilla y el Reino de Granada.

No hay que olvidar que el interés de Calcocondylas por los avatares políticos de la península se debe principalmente a la Corona de Aragón, ya que —como se sabe— Atenas estuvo bajo dominio catalán (4) gran parte del siglo

XIV, y su recuerdo debería pervivir aún en la memoria de los griegos. Tampoco se pueden descartar unas posibles relaciones entre Cataluña y los descendientes de los catalanes del Ducado de Atenas; también tenemos conocimiento de la presencia de mercaderes catalanes incluso en el Despotado de Morea, en el Peloponeso, donde Calcocondylas pasó sus primeros años (5). Sin embargo, lo que más atrajo su atención fue lógicamente la política oriental de Alfonso el Magnánimo, cuya presencia en Italia relata, aunque de forma algo confusa, para pasar a continuación a examinar su actuación en la Península Ibérica (libro V). De aquí y a manera de digresión — como solía hacer imitando a Heródoto — aprovecha la ocasión para hablar de Alvaro de Luna, sus agrias relaciones con la Corona de Aragón, así como de su intervención en la política de los reinos hispánicos. Es interesante comprobar su estima hacia este famoso personaje y su correcta información sobre el importante papel que desempeñó en la política castellana de la primera mitad del s. XV; de esta forma examina inevitablemente su intervención en las relaciones entre Castilla y el reino árabe de Granada.

Sin embargo, no será esta la primera vez que haga mención a los árabes de la Península Ibérica, ya que con anterioridad, aunque brevemente, tuvo la oportunidad de hablar sobre la invasión musulmana en la península, su rápida expansión hasta Francia y la derrota infligida por Carlos Martel:

«Los libios pues, pasando el estrecho de las columnas de Hércules y lanzándose sobre Iberia, se adueñaron de ella en poco tiempo; y después de esto, sometiendo Navarra y la región de Portugal, avanzaban sobre Tarracóna y, destruyendo las cosas de esta país, irrumpieron en la Galia. Y Carlos pues, y los suyos, haciendo la guerra contra estos libios, lograban grandes hechos haciéndose hombres virtuosos y expulsándoles del país de los celtiberos y de la región de la Galia hacia Granada, ciudad forticadísima en el monte que da al Océano». (libro I).

A continuación hace referencia a la continua lucha sostenida por los reyes de Castilla contra los árabes, hasta sus días:

«Y éstos, sustituyéndole (a Orlando) en la guerra, aún tienen hasta ahora por habitual realizar la guerra contra los libios». (libro I).

Es obvio pues, que el tema de la reconquista suscita el interés de nuestro historiador debido, principalmente, a la situación inversa que tiene lugar en Grecia; es decir, el continuo retroceso del imperio bizantino y del mundo cristiano oriental, frente al incontenible empuje del Islám, encabezado esta vez por los otomanos.

En el siglo XV, Calcocondylas tiene la desgracia de presenciar, la agonia de uno de los últimos vestigios del glorioso imperio griego: el despotado de Morea, lugar de refugio, durante largos años, de su familia y donde su padre había jugado un importante papel en las relaciones entre los Paleólogos y los turcos. No es de extrañar pues, que en la obra de este historiador

la parte principal sea ocupada por el joven estado otomano, convertido, desde hacía tiempo, en el eje central de la historia de su época.

Mientras tanto, en la otra parte del Mediterráneo ocurre todo lo contrario. El continuo avance de los estados cristianos hispánicos, ya en el siglo XV, acabó con el antiguo poderío árabe que quedaría reducido al minúsculo reino de los nazaries de Granada. Se trata sin duda, de una situación bastante llamativa para no atraer la atención del historiador griego, que hace continuas referencias a los pueblos hispánicos que, como acostumbra, reciben con frecuencia nombres clásicos. Así mientras a los catalanes les llama «*tarraconenses*» y a los castellanos «*íberos*», a los árabes de Hispania les llama «*libios*» para resaltar quizás su lugar de procedencia.

También hace una rápida descripción geográfica del reino de Granada: «*Y el país es montañoso, el cual, comenzando desde el mar interior se extiende hasta el Océano, hasta el país de Portugal*». Del mismo modo, queriendo indicar las peculiaridades culturales de esos árabes, condicionadas por su relación con los vecinos reinos cristianos nos dice: «*Y esta nación de los Libios emplea la lengua árabe y las costumbres y religión de Mahoma, y se viste tanto a lo bárbaro como a lo íbero*» (libro I).

Sin embargo, lo que más atrajo su atención fueron las relaciones entre este reino y Castilla y, en especial, el importante enfrentamiento entre ambos en la primera mitad del s. XV. Nos referimos a la famosa *batalla de La Higuera*, que tuvo lugar en las cercanías de Granada el 1 de julio de 1431 y que — como se sabe — constituyó un verdadero desastre para los granadinos. La mención de este hecho, aunque en un principio podría considerarse como continuación del relato sobre Alvaro de Luna, sin embargo parece responder más bien a la amplia repercusión que tuvo en toda Europa e incluso, en las lejanas tierras griegas, porque no hay que olvidar que en las fechas en que transcurrió dicha batalla, posiblemente ni siquiera hubiese nacido Calcocondylas (6). Pero veamos la traducción del griego del propio relato de Calcocondylas sobre semejante hecho:

«...Y por eso el rey de los íberos D. Juan, del cual he hablado anteriormente, precedido por Alvaro, quien impulsaba al rey a expulsar a los libios, llevó al ejército contra la ciudad con intención de dominarla. Aquí pues los libios estaban duramente asediados y llegando a la máxima hambre, llevados a una situación desesperada, maquinaron lo siguiente: preparando mulas con doce cargas de higos secos, se dirigían hacia el campamento. Y dentro de los higos secos, abriéndolos de uno en uno, colocaron una moneda de oro y los volvieron a cerrar. Y la moneda de oro de Iberia corresponde a dos de oro de Venecia cada una. Y a estos higos, cuando los prepararon así y los pusieron sobre las mulas, para que se pudieran llevar una cada uno, las condujeron hacia la tienda de campaña de Alvaro. Y éste, cuando reconoció el oro que había dentro de los higos secos, preguntó al que los traía qué significaban las monedas de oro dentro de los higos secos. Y el que conducía las mulas contestó que, habiendo

reunido el oro de la ciudad, el rey lo manda diciendo que, tanto si conquistas la ciudad como si no la conquistas, nunca obtendrás más oro que este de la ciudad. Y si conquistas la ciudad perderás enseguida muchísimo oro que nos va a venir de Libia. Y si no conquistas la ciudad tendrás también en el futuro cuantas cosas nos vienen habitualmente de Libia.

Informado de esto, se dice que Alvaro, llevando los higos secos se presentó ante el rey y, abriendo los higos dijo al rey: ¡Oh rey! no sería provechoso para nosotros que se cortara aquel árbol que nos trae tales frutas, porque no podremos disponer en adelante de tal fruta; y nosotros ya no podríamos servirnos de la abundancia en tiempos de necesidad si nos dejamos llevar en el presente por la saciedad. Ya ves cómo se recolecta de las viñas cuanto es suficiente para que de nuevo dé su fruto, pero si alguien las fuerza, no podrá disponer de ellas para la necesidad. Oyendo esto el rey, como le pareció convincente lo que le dijeron, retiró al ejército». (libro V).

Ante la lectura del relato pueden hacerse las siguientes reflexiones:

1. Calcocondylas ofrece una visión bastante correcta, sobre el papel desempeñado por Alvaro de Luna en la expedición de Juan II de Castilla contra el reino de Granada, a comienzos del verano de 1431. No anda descaminado pues, al advertir que el condestable fue el instigador de esta guerra. De la misma forma, la frase «*D. Juan... precedido por Alvaro*» puede referirse, tanto a la incursión realizada por éste en la vega de Granada durante la primavera del mismo año, como al hecho de haberse adelantado al resto de las tropas reales en la campaña del verano (7).

2. Llamen la atención dos hechos: a) al decir que Alvaro «*impulsaba al rey a expulsar a los libios*» deja entrever que considera a los árabes como intrusos en la península ibérica y, en consecuencia, una de las misiones de los monarcas cristianos sería expulsarlos definitivamente. b) Parece ser que ignora la intención de Juan II de no conquistar Granada, sino «dominarla» en el sentido de obligar a Muhammad IX el Zurdo a proclamarse vasallo suyo y en el caso contrario, destronarlo y colocar a su candidato el futuro Yusuf IV.

3. Tampoco parece tener una idea clara de la situación creada por la invasión castellana. De forma que, aunque habla de la «situación desesperada» de los granadinos, desconoce sin embargo que la causa fue la desastrosa batalla antes mencionada y no un inexistente asedio que ocasionaría la falta de víveres, el hambre y la desesperación.

4. Por último, intenta explicar el tan controvertido término de la campaña ofreciendo el curiosísimo relato de los higos secos y las monedas de oro. Semejante hecho, aunque en un principio pueda parecer un caso anecdótico, parece basarse en noticias concretas. Un examen más detallado de las escasas fuentes de que disponemos no puede sino sorprendernos al comprobar que el relato merece ser añadido a las distintas versiones de este suceso.

En efecto, puede decirse que la decisión de Juan II de dar por terminada su campaña contra el Reino de Granada, fue siempre inexplicable, máxime si

tenemos en cuenta que lo hizo cuando las cosas le eran más favorables y además, sin sacar ningún provecho inmediato de la aplastante victoria contra los árabes. Es lógico pues, que los historiadores contemporáneos ante semejante situación eviten tomar partido en este asunto, limitándose, en el mejor de los casos, a mencionar alguna que otra opinión de los cronistas de la época. Quizás sea la ocasión de dar una rápida visión de las noticias que nos ofrecen las crónicas a este respecto, aunque su dudosa credibilidad, en cuestiones tan controvertidas, nos sirve de escasa ayuda para esclarecer los hechos (8).

En líneas generales, las explicaciones que se intentan dar sobre el enigmático y brusco final de la campaña son las siguientes:

1. En casi todas se hace referencia a las discordias surgidas entre el condestable y parte de la nobleza castellana, que amenazaban con terminar en una confrontación directa en pleno período de campaña y en territorio enemigo (9). Bajo semejante situación, el monarca de Castilla se vería obligado a considerar el peligro que podía suponer la permanencia en territorio enemigo y en consecuencia, levantaría el campamento para regresar a sus dominios.

2. Según la *Crónica de Juan II* (10) y la epístola LI del *Bachiller de Ciudad Real* (11) no faltaría un grupo, aunque minoritario, de gentes próximas a la causa real, que defendería la idea de continuar la campaña. Sus argumentos se basaban en el hecho de que tras la aplastante victoria sobre los musulmanes, se podría sacar algún partido de la situación creada. Seguramente estas ventajas consistirían en obligar a Muhammad IX el Zurdo a declararse vasallo de Castilla o, en el peor de los casos, a pagar una fuerte suma de dinero en forma de *parias*. Según dice el Bachiller, se alegó incluso que los propios terremotos que por entonces sacudían Granada, aumentando aún más la confusión de sus habitantes, podían ser favorables para tal fin.

3. Entre las restantes opiniones hay que destacar las que piensan que tras la negación de los granadinos a combatir, Juan II se vería forzado a optar entre regresar a Castilla o empezar un asedio de la ciudad (12). Sin embargo, las noticias más curiosas que nos han llegado son las que hablan de un supuesto soborno que Alvaro de Luna recibió del rey Izquierdo, con el fin de hacer desistir a Juan II de la idea del asedio. Incluso cuentan —y esto es lo más curioso— que las fuertes sumas de dinero que lo componían le fueron enviadas escondidas entre cargamentos de higos secos y pasas. Veamos, sin embargo, lo que nos dicen las fuentes sobre este punto.

En primer lugar, el *Anónimo Castellano* expone el soborno a Alvaro de Luna como la única razón para finalizar la campaña diciendo:

*«Y abriendo el rey don Juan talado 3 leguas alrededor della, se bolbió a Castilla, a interce-
sión del condestable don Alvaro; a quien el rey de Granada abia sobornado con un presente
de higos y pasas, donde iba mucha moneda de oro» 113).*

La Crónica de Juan II, aunque de actitud bastante favorable para el Condestable, tras exponer la variedad de opiniones sobre el caso, no deja de insinuar también el soborno:

«Otros dicen, que porque los Moros en un presente que hicieron al Condestable de pasas é higos le fué enviada tanta moneda de oro, que por aquella causa él tuvo manera cómo el Rey se levantase» (14).

Por su parte el Bachiller de Ciudad Real, en su mencionada epístola toma claramente partido por el Condestable; incluso se vale de la ironía para acallar las habladurías y calumnias que según él circulaban:

«É también dixeron muchos, que los Moros con sabia cautela hicieron un presente de figos é pasas al Condestable, é que venían tantas monedas de oro cubiertas con los figos, que eso fué causa de volverse la hueste á reposar. Desta narración yo vide las pasas é figos, é comi dellos, ca especialmente eran de estima; más las monedas de oro ni las toqué, ni menos las vide, ni creo que ser pudiese vero: ca los enemigos del Condestable todo lo por él aconsejado al Rey lo procuran facer, ó trayción á su Señoría, ó a fin de derribar á otros» (15).

La polémica sobre este suceso no dejará de reavivarse e incluso diríamos que se convertiría en tema favorito para los cronistas, tanto contemporáneos como posteriores a los hechos. Así Jiménez de Rada tras la muerte de Alvaro de Luna, vuelve a tratar en su crónica el soborno comentando que:

«e después que este rey ovo ganado á la dicha villa de Escalona, e tomado la parte de los tesoros della, segund que de suso dicho es, un esclavo moro del dicho maestre e condestable, descubrió á este rey don Juan que en un corral del alcázar e fortaleza de la dicha villa de Escalona, debajo de donde estaua la leña, que vido enterrar al dicho maestre e á dos moros que luego degolló, dos tinajas llenas de doblas. E este rey don Juan fizo quitar la leña e cavar, e fueron falladas las dichas dos tinajas, en las cuales se fallaron ochenta e quatro mil doblas baladies moriscas. E decíase que aquellas eran de las que el rey Isquierdo de Granada le dió e embió en el real que de suso dicho avemos» (16).

Por último, Hernando de Baeza, a finales del s. XV y principios del XVI nos ofrece también una versión interesantísima sobre lo ocurrido siendo el único que coincide con Calcocondylas sobre la causa de la retirada del ejército cristiano:

«...recogieronse todos los moros de la cibdad, y viendo su perdición a cordaron de hacer un gran servicio, y de pedir la paz y fue así, y levantose el real» (17).

Todas las versiones expuestas, lógicamente, no hacen más que sembrar la confusión a la hora de intentar esclarecer los hechos. Nosotros, aunque está lejos de nuestra intención tomar parte en el asunto, pensamos que no hay que descartar por completo ninguna de estas posibilidades, es decir, la concurrencia de algunas o de todas a la vez. Volviendo sin embargo, al relato de Cal-

cocondylas no podemos más que preguntarnos por la procedencia de semejante historia, y la razón que tuvo el historiador bizantino para incluirla en su obra.

En lo referente al primer punto pensamos que hay que descartar la posibilidad de que hubiese caído en manos de Calcocondylas cualquier crónica de la época; la lejanía de Grecia y el escaso interés que despertarían los acontecimientos de ambos países no servirían precisamente de estímulo para el tráfico de este tipo de libros. Por otra parte, de poco le podía servir a un griego un libro escrito en castellano; más bien creemos que todo apunta hacia la posibilidad de la transmisión oral a través de los viajeros que llegaban desde España. Incluso había que considerar la posibilidad de que la noticia le fuese proporcionada durante su supuesta estancia en Venecia, hasta la que llegarían noticias de España lógicamente con mayor frecuencia (18). Sin embargo, lo que no ofrece lugar a dudas es el hecho de que semejantes historias circulaban varios decenios después de haber tenido lugar los hechos que relataban. En efecto, el recuerdo de la batalla de la Higuera permaneció vivo en la memoria de las generaciones posteriores como lo demuestra no sólo su representación en el famoso tapiz de El Escorial, realizado en época de Felipe II, sino en las distintas narraciones romanceadas que cuentan el suceso.

Precisamente uno de estos romances fronterizos es el que en nuestra opinión pudo jugar un importantísimo papel como principal transmisor de las noticias que posteriormente fueron plasmadas en la historia de Calcocondylas. Nos referimos indudablemente al famoso romance de Abenámbar, que tan bella descripción hace del asedio de Granada por Juan II y donde, en algunas de sus versiones, vuelve a considerarse como única causa de la disolución del asedio el pago de tres cargamentos de oro por parte del rey de Granada. Consideramos oportuno reproducir aquí los últimos versos del romance —en su versión de Amberes— (19) donde se relata el citado suceso:

*Allí habla el rey don Juan,
estas palabras decía:
—Echenme acá mis lombardas,
doña Sancha y doña Elvira,
tiraremos a lo alto,
lo bajo ello se daría.*

*El combate era tan fuerte
que grande temor ponía;
los moros del baluarte,
con terrible algacería,
trabajan por defenderse,
mas facello no podían.*

*El rey moro que esto vido
prestamente se rendía,
y cargó tres cargas de oro,
al buen rey se las envía;
prometió ser su vasallo*

*con parias que le daría.
Los castellanos quedaron
contentos a maravilla;
cada cual por do ha venido
se volvió para Castilla.*

Como se habrá podido observar el interés que presenta para nosotros esta versión del romance radica en los siguientes hechos.

1. En primer lugar, la ciudad de Granada se encuentra en una situación desesperada y a punto de sucumbir ante el empuje castellano.

2. En consecuencia, el rey moro, considera como única posibilidad para salvar su reino la aceptación de vasallaje frente a Castilla y el pago de fuertes sumas de dinero (parias) que en el poema ascienden a tres cargas de oro.

Indudablemente nos encontramos casi ante la misma situación descrita por el historiador griego cuyo relato —exceptuando la curiosa escena de las monedas de oro escondidas entre los higos secos— difiere básicamente de la casi totalidad de las crónicas y fuentes citadas. En efecto, en ninguna de ellas se hace mención de la declaración de vasallaje y pago de parias por parte del rey moro a fin de conseguir el cese del asedio. Incluso como hemos visto, cuando se habla de dinero siempre se insinúa el soborno del Condestable. Todo lo contrario ocurre en el poema de Abenámbar donde la alusión al pago de parias coincide, sin lugar a dudas, con Calcocondylas quien, a través de la respuesta del que traía las cargas de los higos, pretendía seguramente expresar lo mismo.

Nos encontramos ante una situación sumamente extraña puesto que, como se ha visto, casi la totalidad de las fuentes (20) dan a entender que el rey Zurdo consiguió escapar sin necesidad de declararse vasallo, ni aumentar la acostumbrada cantidad de las parias que solían pagar al rey de Castilla. Por otro lado, la historicidad de los últimos versos del romance en la versión de Amberes ha sido ampliamente discutida (21), prevaleciendo la opinión de que están basados en hechos reales aunque exista una confusión cronológica. En efecto, sabemos que una de las consecuencias de la campaña de Juan II en 1431 contra Granada fue la sustitución de Muhammad IX por Yusuf IV, protegido del rey de Castilla (22). También sabemos que éste se vió obligado a declararse vasallo de Juan II, comprometiéndose a entregar veinte mil doblas anuales (23) lo que provocaría la pérdida del trono y la nueva ascensión de Muhammad IX (24).

En consecuencia, lo que se sostiene es la posibilidad de que estos últimos versos, que además no guardan unidad estilística con los anteriores, pudieron haberse añadido en épocas posteriores a la aparición del núcleo originario del romance; versos que confundían lo verdaderamente sucedido tras la batalla de la Higuera con los posteriores acuerdos firmados por Yusuf IV. Podíamos estar ante una situación frecuente en los romances fronterizos, donde, en palabras de J. Torres Fontes, «a veces el poeta funde distintos hechos al centrar el tema en un solo personaje, y esto suele ocurrir cuando su creación se verifica algún tiempo después de que tuvieron lugar los acontecimientos que glorifica» (25). Según el mismo investigador, la redacción del romance posiblemente tuviese lugar entre 1432 y 1436 (26).

Ciertamente, dada la falta de datos de carácter decisivo nos es imposible aceptar con absoluta certeza tal teoría, ni tampoco podemos asegurar el soborno de Alvaro de Luna o el pago de parias por Muhammad IX, hechos todos ellos probables. Sin embargo, lo que sí parece más evidente es la relación entre el citado romance y el relato de Calcocondylas. No sería extraño que las primeras noticias de la famosa batalla de Juan II contra Granada, le hubiesen llegado al historiador griego en forma de romance; incluso no habría que descartar que le llegase alguna de las versiones de este romance de Abenámbar. A pesar de todo, la citada campaña y sus consecuencias inmediatas debieron de ser bastante difundidas y comentadas durante largo tiempo después de haber tenido lugar. Por esto, en nuestra opinión, lo más probable es que Calcocondylas, al oír el romance, se hubiese interesado por el suceso recabando más información entre la que vendrían las noticias sobre que las monedas estaban escondidas dentro de higos.

No hay que descartar tampoco la posibilidad de que lo acontecido llegase hasta sus oídos en versión favorable para Alvaro de Luna, y que el pago de grandes cantidades de dinero fuese considerado por el historiador griego como una explicación lógica del asunto. Pues nos resistimos a creer que un historiador tan preocupado de ser imparcial y objetivo, falsificara las noticias que le iban llegando, máxime cuando se trataba de un acontecimiento tan lejano a los problemas de su país, que eran los que verdaderamente le interesaban.

Por otra parte, en lo referente a la razón que impulsó a Calcocondylas a describir el suceso del envío de oro a Alvaro de Luna, recordemos que el avance de un país cristiano frente al Islam, es decir, todo lo contrario de lo que estaba sucediendo en Grecia, debía, sin duda alguna, suscitar el interés de nuestro autor. Incluso no sería de extrañar que, la precaria situación del Reino de Granada le recordase el estado similar por el que atravesaba en esas mismas fechas el pequeño estado de Morea, en el sur de la Hélade. En este sentido, la historia de un presente pecuniario por parte de los amenazados al soberano triunfante, tampoco era algo nuevo para Laónico. Sabemos que su padre tuvo que realizar una misión semejante ante el sultán turco, al que llevó una buena cantidad de dinero en dos ocasiones distintas; en la primera como embajador de la duquesa de Atenas, María Melissena, y en la segunda, del déspota de Morea Constantino Paleólogo. En ambos casos su misión consistía en convencer al turco de que abandonase su intención de atacar ambos estados. Sin embargo, en ninguna de las dos ocasiones le fue posible conseguir sus propósitos (27).

Es lógico pues, que le llame la atención un hecho bastante parecido, donde sin embargo, tanto Alvaro de Luna como el rey cristiano dan muestras de sabiduría al no rechazar el ventajoso ofrecimiento que se les presentaba; inclusive el propio diálogo que el historiador pone en boca de sus personajes es posible que fuera una invención a fin de resaltar esa sabia actitud. Del mismo modo, es probable que la alusión a las conocidas parias que los granadinos pagaban a los reyes castellanos se deba a la similitud que presentaban con los elevados tributos anuales que el sultán otomano solía recibir de los pequeños estados de Grecia y, en especial, de Morea.

En líneas generales, era ésta una situación que Calcocondylas no podía substraerse a reflejar en sus escritos, y sin embargo, no aborda otras cuestiones relacionadas con los estados de la Península Ibérica, mucho más trascendentales, en realidad para la política y el destino de los Balcanes.

NOTAS

- (1) Para la edición del texto ver E. DARKO, *Laocini Chalcocondylae historiarum demonstrationes*, Budapestini, 1922-1927, 2 vols.
- (2) Un breve análisis del contenido de la obra de Calcocondylas según el orden de los libros, ha sido realizado por D.G. KAMPOUROGLOU, *Oi Jalcokondiali*, Atenas, 1926, pp. 153-169.
- (3) A. RUBIO I LLUCH, *Estudios sobre los historiadores griegos acerca de las expediciones catalanas a Oriente. I. Laónico o Nicolás Chalcocondylas*, «Revista de Ciencias Históricas», III (Gerona, 1881), pp. 37-70.
- (4) Sobre la dominación catalana en Grecia ver KENNETH M. SETTON, *Catalan domination of Athens, 1311-1338*, Massachusetts, 1948, donde aparece la bibliografía correspondiente.
- (5) Debido a razones políticas, la familia Calcocondylas es desterrada de Atenas por el duque Nerio II Acciajuoli desde 1435 hasta posiblemente 1460. Para más información sobre este asunto ver O.E. DARKO, *Zum Leben des Laónicos*, «Byzantinische Zeitschrift», XXIV, pp. 31-32, KAMPOUROGLOU, *Op. cit.*, págs. 103-104.
- (6) La controvertida cuestión del nacimiento y la muerte de Laónico Calcocondylas es tratada por E. DARKO, *Zum Leben...*, pp. 29-31 y 35; W. MILLER, *The last Athenian historian: Laonikos Chalcocondylas*, «Journal of Hellenic Studies» XLII (1922), pp. 37-38; D. KAMPOUROGLOU, *Op. cit.*, pp. 104-106.
- (7) L. SECO DE LUCENA PAREDES, *Las campañas de Castilla contra Granada en el año 1431*, «Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos», IV (Madrid, 1956), pp. 79-120.
- (8) Las principales fuentes relativas a este tema son: *Crónica del rey Juan II de Castilla*, ed. Cayetano Rosell, BAE, Madrid, 1930, vol. 66, *Crónica del Halconero de Juan II*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1946. *Refundición de la Crónica del Halconero*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1946. Alvar GARCIA DE SANTAMARIA, *Crónica de D. Juan II*, «CODOIN», vol. C. *Crónica de Don Alvaro de Luna*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940. Juan de Mata Carriazo, *Historia de la Casa Real de Granada, anónimo castellano de mediados del s. XVI*, «Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos», VI (1957), pp. 7-56. *Centon Epistolario del Bachiller Fernan Gomez de Cibdareal. Epistola LI. Al magnifico e reverendo señor Don Lope Arzobispo de Santiago*, Madrid, 1775, pp. 84-92.
- (9) La única fuente que no hace referencia a las discordias surgidas es la del Anónimo castellano *Historia de la Casa Real de Granada*.

- (10) *Op. cit.*, p. 499.
- (11) *Op. cit.*, pp. 91-92.
- (12) *Crónica del Halconero...*, p. 107 y *Refundición de la Crónica del Halconero...*, p. 123.
- (13) *Op. cit.*, p. 39.
- (14) *Op. cit.*, p. 500.
- (15) *Op. cit.*, p. 92.
- (16) Gonzalo de HINOJOSA, *Continuación de la Crónica de España de Jiménez de Rada*. «CODOIN», CVI, pp. 140-1.
- (17) Hernando de Baeza, *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, publicado por la Soc. de Bibl. Esp., p. 2.
- (18) Sobre la problemática de la estancia de Laónicos Calcocondylas en Venecia y en Italia ver E. DARKO, *Zum Leben...*, pp. 32-34.
- (19) Para las distintas ediciones de las versiones de Amberes ver PAUL BENICHOU, *Creación poética en el romancero tradicional*, pp. 68-74, (especialmente la nota 10 de la pág. 19).
- (20) Excepto la ya citada *Crónica de Hernando de Baeza*.
- (21) ERASMO BUCETA, *Un dato sobre la historicidad del romance de «Abenámar»*, «Revista de Filología Española», VI (1919), pp. 57-59 y J. TORRES FONTES, *La historicidad del romance «Abenámar, Abenámar»*, «Anuario de Estudios Medievales» VIII, pp. 251-256.
- (22) L. SECO DE LUCENA PAREDES, *Muhammad IX, Sultán de Granada*, Granada, 1978, pp. 114-123.
- (23) Yusuf IV tuvo que aceptar una serie de humillantes condiciones. Ver al respecto A. BENAVIDES, *Memoria sobre la guerra del reino de Granada y los tratos y concertos que precedieron a las capitulaciones de la ciudad*, «Memorias de la Real Academia de la Historia», VII, pp. 41-45; Pachel ARIE, *L'Espagne Musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, París, 1973, p. 136.
- (24) L. SECO DE LUCENA PAREDES, *Muhammad IX...*, pp. 125-132.
- (25) *Op. cit.*, p. 253.
- (26) *Op. cit.*, p. 255.
- (27) D. KAMPOUROGLOU, *Op. cit.*, pp. 100-103.